
José Revueltas: individuo, política y escritura

Agustín Vaca
El Colegio de Jalisco-INAH

1. En algunos escritos sobre José Revueltas se asienta que nació en Santiago Papasquiaro y aun en otros se asegura que fue en Canatlán, próximo a esta localidad, ambos lugares en el estado de Durango.

Dentro de dos años, el 20 de noviembre de 2014, se ajustará el primer centenario del nacimiento de José Revueltas, el cual ocurrió en la ciudad de Durango.¹ Hasta ahora no se ha tenido noticia de la preparación de algún acto, ni oficial ni particular, para celebrar ese aniversario. Tampoco sería sorprendente que, una vez llegada esa fecha, sucediera lo mismo que ocurrió para conmemorar el xxv aniversario de su muerte en 2001: nada, salvo la publicación de algunos artículos y la organización de unas cuantas reuniones, ambas relacionadas con ese hecho.

Lo que sí causó cierto revuelo fue que el año anterior a este, en su discurso de arribo a la Presidencia de la República, Vicente Fox mencionara el nombre de José Revueltas como merecedor de que el gobierno que estrenaba lo reivindicara por su entrega desinteresada a la lucha social. Esta declaración fue por lo menos inapropiada, si se toma en cuenta que la actividad política que Revueltas desarrolló a lo largo de su vida, estuvo encaminada a combatir instituciones y normas sociales que se tenían por indispensables para la edificación de una sociedad progresista, de acuerdo con los cánones cristianos y el liberalismo económico de la “posmodernidad”, sobre los que con toda evidencia descansaba el pensamiento y la acción del expresidente de México. Es por esto que los textos de Revueltas, los literarios al igual que los teóricos y los políticos,

resultan poco susceptibles de encontrar acomodo sin que perturben la tersura de la “cultura nacional”.

De hecho, todo lleva a concluir que el hombre, el político, el luchador y crítico social, el pensador y el escritor en el sentido más amplio que era José Revueltas, son facetas difíciles de acomodar en cualquier categoría, pues en todas ellas no hacía sino causar desasosiego cuando no verdadero antagonismo.

No pretendo discutir aquí la vida personal de este polifacético escritor mexicano, sus conflictos interiores, amores malogrados, su alcoholismo ni las posibles relaciones que pueda haber entre tales asuntos. Creo que él mismo era poco afecto a ventilar en público estos aspectos de su vida, a despecho de las cartas íntimas y memorias que escribió durante su existencia y que se publicaron de manera póstuma.² Pero también es justo decir que no obstante el carácter personal de tales textos, en ellos los aspectos privados e íntimos se entremezclan constantemente y casi en igual proporción con revelaciones que muestran sus preocupaciones políticas en general, como militante comunista en particular y las de índole teórica, asuntos que caben sin discusión en su vida pública, la cual puede decirse que empezó de manera precoz, tan pronto como abandonó la escuela secundaria en 1925, es decir, a los 11 años de edad, y empezó a estudiar por su cuenta en la Biblioteca Nacional. Nada, pues, impide considerar que la mayor parte de su vida fue pública, no sólo en lo que se refiere a los años que vivió sino también en el sentido de que su pensamiento y emotividad se volcaron al exterior, hacia la sociedad.

Evidentemente, Revueltas no es el único caso que se conoce de prominentes personajes en los que vida intelectual y vida práctica, es decir, intervención participativa en los problemas a los que dedican sus reflexiones, se encuentran en relación indisoluble, a veces de manera armónica, pero también a menudo en conflicto. Es bien conocida la participación de Isaiah Berlin en el servicio de inteligencia británico durante la Segunda Guerra Mundial; la de Hanna Arendt que llegó a ser directora de investigaciones en la Comisión Europea

2. *Cartas a María Teresa*. México: Premiá (La nave de los locos, 77), 1979, y *Las evocaciones requeridas*. 2 vols. Pról. José Emilio Pacheco. Recopilación y notas Andrea Revueltas y Philippe Cheron. México: Era (Obras completas, 25 y 26), 1987.

3. Gustavo Sáinz, "La última entrevista con Revueltas." *Conversaciones con Revueltas*. Int. Jorge Ruffinelli. Bibliografía de y sobre José Revueltas Marilyn R. Frankenthaler. México: Universidad Veracruzana, 1977, p. 10.
4. Véase Georg Lukács. "Los problemas del reflejo en la vida cotidiana". *Estética*. I La peculiaridad de lo estético. 1. Cuestiones preliminares y de principio. Trad. Manuel Sacristán. 3ª. Ed. Barcelona: Ediciones Grijalbo, 1974.
5. "Problemas del conocimiento estético". *Cuestionamientos e intenciones*. Ensayos. Pres., rec. y notas de Andrea Revueltas y Philippe Cheron. México: Era (Obras completas, 18), 1978, pp. 157-158. Cursivas en el original.

para la Reconstrucción Cultural Judía; la marginación del Partido Comunista que sufrió Adam Schaff en Polonia por su participación en la política antiestalinista, pero no anticomunista, circunstancia parecida que afectó profundamente a Georg Lukács en Hungría.

De manera similar a lo que pensaba este último, Revueltas consideraba que "la cotidianidad es el elemento virgen del cual uno debe partir para alcanzar el concepto. Sin cotidianidad, sin el análisis de lo cotidiano, es imposible arribar a una concepción general de una problemática dada".³ Pero mientras el filósofo húngaro reflexionaba acerca de los problemas de la teoría marxista del conocimiento como reflejo de la realidad en la vida cotidiana, el arte y la ciencia, y las relaciones entre estas tres esferas,⁴ el novelista mexicano introducía la libertad individual "como categoría del conocimiento, de una parte, y como valor ético, de la otra", asunto que lo llevó a abordar al hombre, primero, "en su *inmediatez existencial*, y luego, mucho menos que como objeto gnoseológico, en sus relaciones axiológicas, esto es, en las condiciones de su *praxis enajenada*".⁵

Desde *Los muros de agua*, 1941, hasta *Los errores*, 1967, los personajes ficticios que pueblan las novelas de Revueltas actúan con toda la libertad que les es posible en medio de las circunstancias sociales, políticas, económicas y culturales que los rodean, y ya desde la primera novela se puede advertir la preocupación del escritor por penetrar a fondo en el problema que el sentido de la vida representa para el hombre, problema al que busca dar expresión mediante la creación de personajes que son considerados, ante todo, como seres humanos con una serie de cuestionamientos individuales que los impele a actuar de una manera bien definida ante los riesgos del vivir. En la novelística de Revueltas encontramos, pues, acercamientos literarios, desde el interior de los personajes, a los efectos morales y políticos que les causan las circunstancias materiales que los circundan.

Este es el vehículo que sirve a Revueltas para poner de manifiesto la *praxis enajenada* que puede manifestarse tanto en la acción que provoca la inmediatez de la vida

cotidiana como la visión que de ésta se adquiere con la aplicación de un análisis teórico acríptico de ella.

Uno de los puntos centrales que revela la praxis enajenada y que con mayor frecuencia asoma en los textos de Revueltas es la religión. No son pocos los interesados en su obra los que han encontrado similitudes entre el lenguaje bíblico y el que el escritor ha utilizado en sus textos literarios, por lo que se han resaltado las “resonancias bíblicas” en los textos de ficción, característica que se advierte con toda claridad en uno de sus mejores cuentos, el cual también se ha considerado como uno de los más logrados en español: “Dios en la tierra”, que publicó en 1944.

Esta peculiaridad de la obra de Revueltas dio pie a que un comentarista anónimo, casi en vísperas de la publicación de su novela *Los días terrenales*, asegurara que era muy posible que, debido a que el autor “tiende al misticismo”, esa obra fuera “el anuncio de un lejano, pero no imposible, retiro monacal del inquieto y talentoso agitador”.⁶

Si algún tipo de misticismo se encuentra en la obra revueltiana, este no es religioso; es decir, no se trata de que los textos revelen su adhesión a algún credo religioso, sino que demuestran el profundo conocimiento que Revueltas tenía del papel que estas creencias cumplen en la sociedad:

Dios es una entidad social e histórica, y como tal entidad social e histórica, y además ideológica, expresada en la religión, no puede prescindirse de ella. Rige social e históricamente las relaciones entre los hombres y, por lo tanto, no puede prescindirse de esta entidad se crea en ella o no se crea.⁷

Más bien el misticismo de Revueltas envolvía su solidaridad racional, teórica, con el sufrimiento moral humano en general, en particular con el de la clase obrera, asunto que desarrolló no sólo en sus novelas sino también en los textos políticos, teóricos y de otra índole que publicó a lo largo de su vida, en los que su principal preocupación era el hombre, el sufrimiento moral del individuo ante las resoluciones que debía

6. “De comunista”. *Hoy*. México, núm. 571, 31 de enero de 1948, p. 8.

7. Gustavo Sáinz, “La última entrevista con Revueltas.” *Conversaciones con Revueltas*. Int. Jorge Ruffinelli. Bibliografía de y sobre José Revueltas Marilyn R. Frankenthaler. México: Universidad Veracruzana, 1977, p. 11

8. Eugenia Meyer. “Entrevista con José Revueltas, entrevista realizada por...” *Cuadernos de la Cineteca Nacional. Testimonios para la Historia del Cine Mexicano*. México: Secretaría de Gobernación, 1976.

9. Ignacio Solares. “La verdad es siempre revolucionaria”. *Conversaciones con Revueltas*, op. cit., p. 57.

10. Alí Chumacero. “Los días terrenales de José Revueltas”. *México en la Cultura*, supl. de *Novedades*. México, 18 de dic. de 1949, p. 3. Cit. en Agustín Vaca. *La disidencia intolerada: José Revueltas*. Zapopan: El Colegio de Jalisco, 2001, p. 49.

11. María Josefina Tejera. “Literatura y dialéctica”. *Conversaciones con Revueltas*, op. cit., p. 80.

tomar en la vida cotidiana, posición que asumió desde muy joven.⁸

Por eso, Revueltas aseguraba que “los problemas centrales son siempre individuales por más repercusión que tengan después. Y por supuesto que hay una interacción de una respuesta a la otra, pero tarde o temprano terminan en lo individual, en ¿quién va a tomar tal o cual decisión?”⁹

Esta interacción, de la que habló Revueltas en términos más bien teóricos en el curso de una entrevista durante la cual también se declaró a sí mismo ideólogo antes que político, es la que permanece de manera casi inalterable en la mayoría de sus trabajos, sobre todo en los textos narrativos. En 1949 salió al público *Los días terrenales*, novela que se distinguió por plantear, con una hondura nunca antes alcanzada, “el problema entre la acción y el individuo, entre el partido que patrocina el acto y la persona que lo ejecuta, entre la razón social y la iniciativa privada”.¹⁰ Es decir, los conflictos internos y el sufrimiento moral a que condujo el desapego al régimen estalinista que manifestó un considerable número de militantes del Partido Comunista Mexicano (PCM).

La polémica que se levantó en torno de *Los días terrenales*, texto que según los estalinistas mostraba la renuncia definitiva de Revueltas a las ideas comunistas, subió de tono muy poco después con el estreno de *El cuadrante de la soledad*. Con esta obra de teatro y con la novela mencionada, el autor esperaba poner en claro los malentendidos que había suscitado *El luto humano*, en 1943, respecto de su posición como escritor y como marxista.

El éxito que tuvo esta obra que acabo de mencionar, a pesar de que “sí estaba muy cargada de contenido ideológico, o político”,¹¹ llevó a los miembros del PCM a perdonarlo. Pero no estuvieron dispuestos a hacer lo mismo cuando, unos meses más tarde, en noviembre de 1943, aseguró en público que tanto el Partido Comunista como la revolución atravesaban por una grave crisis, debido a que aún no se lograba consolidar una vanguardia política marxista capaz de conducir

al pueblo mexicano a la concreción de sus ideales,¹² aseveraciones que le valieron la expulsión del PCM.

Si en 1943 se unieron *El luto humano* y las declaraciones sobre la crisis conjunta de la revolución y el PCM para determinar su expulsión de este partido político; es decir, un éxito literario seguido de la condena y repulsa de sus supuestos compañeros de lucha, estas mismas circunstancias se conjuntarán incesantemente en los años venideros, con los mismos contrastantes resultados.

En esta nueva ocasión, coincidieron la gran aceptación que mereció *Los días terrenales* por parte de los críticos independientes y el rechazo unánime con que recibieron a esa novela los militantes socialistas y comunistas. Tal vez una de las críticas que más pesó en el ánimo del escritor, fue la de Enrique Ramírez y Ramírez, a quien también expulsaron del PCM en 1943 junto con Revueltas. Haciéndose eco de quienes vieron en *Los días...* una obra pesimista, que negaba la posibilidad de redención para la humanidad de las condiciones de miseria moral y física que le imponían ciertas circunstancias históricas, Ramírez y Ramírez conminó a José a volver sobre sus pasos y retomar “sus orígenes ideológicos y comprender su obligación de hacer arte no para alejarse de la causa por la que ha luchado... sino para unirse más a ella y servirla con los medios superiores del arte... Reconocer los yerros, reconocerlos sin subterfugios, sin mezquindad farisaica”. Para lograr esto, continuaba el crítico, “debe examinar su trabajo sin soberbia, sin vanidad, sin superficialidad. Debe saber ser su propio crítico... Debe acercarse a la realidad mundial con los ojos bien abiertos y aceptar en toda su trascendencia el gran cambio histórico, progresivo, que los pueblos en lucha están realizando”.¹³

Lo que Ramírez y Ramírez pedía a Revueltas, en realidad, era que renunciara a la libertad absoluta que este último pretendía ejercer, y que aceptara las imposiciones del realismo socialista con que el régimen estalinista había aherrojado a los artistas militantes en

12 .Véase Andrea Revueltas Rodrigo Martínez y Phillipe Cheron. “Prólogo”. José Revueltas. *Ensayo sobre un proletariado sin cabeza*. México: Era (Obras Completas, 17), 1980, p. 19.

13 “Sobre una literatura de extravío”. *Revista Mexicana de Cultura de El Nacional*. México, 25 de julio de 1950, p. 12. Cit. en Vaca, *La disidencia...*, p. 52.

14. Véase Georg Lukács. *Significación actual del realismo crítico*. 2ª. ed. Trad. María Teresa Toral. México: Era, 1967.

los distintos partidos comunistas afiliados a la entonces Unión de Repúblicas Socialistas Soviéticas.¹⁴

La dureza y el encono de las críticas que provinieron de los militantes de partidos de izquierda pesaron tanto en el ánimo de Revueltas, que decidió suspender las representaciones de *El cuadrante de la soledad* y retirar de las librerías *Los días terrenales*, al mismo tiempo que emprendió un proceso de autocrítica y de reflexión, cuyo resultado lo llevó a hacer algunas concesiones al PCM, que se vieron reflejadas en la publicación de dos novelas cortas, *En algún valle de lágrimas*, 1955, y *Los motivos de Caín*, 1957.

Ninguna de estas novelas provocó nuevas discusiones en el PCM acerca de la pureza ideológica de Revueltas; de igual manera, tampoco atrajeron la atención de críticos y público lector, para los que pasaron más bien desapercibidas.

Lo que sucedía era que la actividad política era parte esencial en la vida de José Revueltas; por eso, en 1948, como consecuencia de su expulsión del PCM en 1943, se unió a Vicente Lombardo Toledano y otros connotados militantes de izquierda para fundar el Partido Popular (PP), al que en 1960 se le añadió el apellido de Socialista. Esta adhesión al PP tuvo origen en la confianza que Revueltas había puesto en que esta organización sería menos rígida y prescriptiva que el PCM, pero el derrotero que Vicente Lombardo Toledano marcó al PP, le pareció a Revueltas cargado de concesiones a la política oficial y que había dejado de corresponder con el partido político que él había contribuido a fundar y dado todo su apoyo.

Tal mudanza lo llevó a separarse de los lombardistas a principios de 1955, y a solicitar su reingreso al PCM, readmisión que se efectuó en 1956, ya a la que no es posible dejar de relacionar con las dos novelas que he mencionado más arriba, mismas que contaron con la anuencia del PCM antes de su publicación.¹⁵

Sin embargo, esta renovada membresía duró tan solo cuatro años. Prácticamente desde su readmisión al PCM, ya bajo la influencia del XX Congreso del Partido

15. Véase José Revueltas. *Cartas a María Teresa*. México: Premiá Editora, 1970, p. 98.

Comunista de la URSS y la crítica inusitada de Nikita Krushev a la dictadura estalinista, Revueltas volvió a la carga en la promoción de un proceso interno de autocrítica que permitiera al PCM superar su dogmatismo y sectarismo, al mismo tiempo que redobló las críticas al PP, sobre todo a Vicente Lombardo Toledano al que no vacilaba en acusar de oportunista de izquierda.¹⁶

Fue esta irrevocable decisión de mantener a toda costa la libertad de pensamiento, de acción y de expresión que hasta entonces había enarbolado, la que condujo a Revueltas a una nueva expulsión del PCM en 1960, la cual coincidió con la exitosa publicación de un volumen de cuentos que tiene por título *Dormir en tierra*, colección que le valió la atención y el aplauso de la crítica independiente y del público en general, al mismo tiempo que lo reafirmó como uno de los más destacados cuentistas en lengua española, lugar que nadie se atrevía a cuestionar desde 1944.

El mismo año de su segunda expulsión del PCM, y tras una breve militancia en el Partido Obrero-Campesino Mexicano, José Revueltas promovió, entre los que como a él y por motivos similares expulsó el PCM, la fundación de la Liga Leninista Espartaco (LLE). En esta organización sucedió lo mismo que en el PCM y en el PP. Apenas transcurridos tres años de la fundación de la LLE, Revueltas se enfrascó en una discusión sin posibilidades de llegar a un entendimiento. En tanto que la mayoría de los miembros de la LLE se empeñó en respaldar el derecho supremo del partido de dirigir y hasta de mantener en secreto el desarrollo de la ciencia, Revueltas se opuso tenazmente a esta posición con el argumento de que “la ciencia, el arte y el pensamiento en general... tenían que gozar de una libertad absoluta”.¹⁷ Como puede preverse, el resultado fue la expulsión del fundador de la Liga, la cual sucedió el 17 de junio de 1963.

Pese a todo, Revueltas ya no dudó más de su decisión de ejercer sin cortapisas ni vacilaciones el derecho que reconocía inalienable en todo individuo a expresarse, dentro o fuera de un partido político, con

16. Véase Vaca, *La disidencia...*, p. 66.

17. Véase, Revueltas y Cheron, “Prólogo”. José Revueltas. *Ensayo...*, p. 28.

18. Véase Vaca, *op. cit.*, p. 70.

19. *Ibid.*, pp. 70-74.

20. Tejera. *Conversaciones con...*, *op. cit.*, pp. 77-85.

21. José Revueltas. *Obra literaria*. 2 t. Pról. del autor. Epílogo José Agustín. México: Empresas Editoriales, 1967.

22. *Conversaciones con...*, *op. cit.*, p. 77.

absoluta libertad. Esto lo demostró con la publicación, en 1964, de *Los errores*, novela que si bien ya no provocó reacciones tan violentas en el PCM, sí levantó el acostumbrado oleaje de opiniones encontradas “que fueron desde el vituperio delirante hasta la aclamación total”.¹⁸ Como es lógico, hubo quienes aseguraron que la novela era eso: un monumental error, hasta los que afirmaron que esa era la obra literaria más importante de los últimos años.¹⁹ Ni siquiera es necesario decir que en la mayoría de los juicios condenatorios era evidente el interés partidista y el punto de vista ideológico desde los cuales fueron emitidos, y en algunos casos se repetían los argumentos que se dieron a conocer al publicarse *Los días terrenales*: la defeción vergonzosa de Revueltas respecto de sus ideales comunistas.

La explicación de todo esto la dio el mismo Revueltas en una entrevista que concedió a María Josefina Tejera en 1968.²⁰ Cabe mencionar que en diciembre del año anterior se otorgó al autor el Premio Xavier Villaurrutia y un mes antes apareció la publicación su obra literaria,²¹ acontecimientos que, de acuerdo con Tejera, le dieron una cierta popularidad de la que no gozaba antes. Pero también resaltó que su tarea como “ideólogo del materialismo dialéctico” lo había guiado a realizar una obra literaria y filosófica que se orientaba a “alcanzar la dignidad ética e inducir a la superación individual y, por ende, a una mejor convivencia social”,²² posición a la que se aferró en contra de los intentos por coartar su derecho la expresión de sus ideas, cosa que se concretó en críticas y ataques que redundaron en perjuicios personales.

Al respecto, el mismo entrevistado asegura que “siempre fui antiestalinista”, debido a la similitud que encontró entre los lineamientos de ese régimen y la religión. Para él, “la religiosidad es lo que ha perjudicado más al marxismo. Esa actitud fideísta y de que no se discutan las cosas... explican perfectamente las luchas entre los partidos comunistas actuales [que] no han podido superar su dogmatismo”, no obstante

los análisis y discusiones teóricas e ideológicas entre “todos los comunistas del mundo y los nuevos marxistas, quienes comprenden el marxismo con mayor amplitud, sin dogma”. Y llega a la conclusión de que “la alienación también existe en el mundo socialista”.²³

En esta posición de combate al dogmatismo en todas sus manifestaciones, se puede encontrar uno de los hilos conductores de las preocupaciones intelectuales de Revueltas, razón por la que había escrito más de mil quinientas cuartillas sobre ese tema y que, hasta 1968, permanecían inéditas, con la sola excepción de las que se publicaron en 1962 bajo el título de *Ensayo sobre un proletariado sin cabeza*.²⁴

Creo que este breve recorrido por la vida pública de José Revueltas muestra, por una parte, la firmeza de sus convicciones, y por la otra la marginación que le acarreó esta defensa de la libertad de pensamiento y de acción individual. Como resultado de ella, el pensador mexicano se vio constantemente privado de formar parte del mundo que él deseaba, en el que había elegido habitar: la práctica política institucional, de manera total, y la expresión literaria de la que, a pesar de los premios que recibió, siempre se le regateó el reconocimiento que merecía.

Esto pone a Revueltas en una posición semejante a la que enfrentó, por diferentes motivos, Hanna Arendt quien, de acuerdo con Pierre Bouretz, muy pronto se dio cuenta de que “la pertenencia al judaísmo se había convertido en mi propio problema y mi propio problema era político”,²⁵ problema cuya concreción última era la imposibilidad de ser reconocida como parte de la humanidad por el solo hecho de ser judía.

Si bien la naturaleza no colocó a Revueltas en una posición marginal que se fundamentara en sus orígenes raciales y religiosos, las decisiones que tomó a lo largo de su vida²⁶ lo expulsaron de manera casi continua de la sociedad y hasta de organizaciones que él mismo había contribuido a fundar. De aquí es posible concluir que el interés de Revueltas se encontraba puesto en la política, pero no en la consecución del poder político.

23. *Ibid.*, p. 81.

24. Véase Revueltas. *Ensayo sobre...*, *op. cit.* La edición original de 1962 corrió por cuenta de la Liga Leninista Espartaco. Sus textos políticos y teóricos pueden leerse gracias al esfuerzo que llevaron a cabo Andrea Revueltas y Philippe Cheron, dedicado a la edición de los veintiséis volúmenes de sus *Obras Completas* que, bajo el sello de Era, salieron a la luz pública entre los finales de los setenta y el decenio posterior.

25. “Hanna Arendt entre passions et raison”. Hanna Arendt. *Les origines du totalitarisme. Eichmann à Jérusalem*. Éd. Dir. Pierre Bouretz. Trad. AA. VV. 2ª ed. París: Quarto Gallimard, 2006, p. 19.

26. Véase Álvaro Ruiz Abreu. *José Revueltas: Los muros de la utopía*. México: Cal y Arena, 1992.

27. Bouretz, "Hanna Arendt...", *op. cit.*, p. 26.

De tal suerte, aunque por diferentes vías y con posiciones teóricas distintas, Arendt y Revueltas coincidieron en poner por encima de todo la libertad individual, pero también en considerar que la reflexión filosófica es el "vínculo secreto" entre la acción y el pensamiento y que lleva "a poner en un primer plano de la investigación filosófica lo que es el lugar por excelencia del actuar en el mundo: la política".²⁷

En esta actuación política debe encontrarse la respuesta a la pregunta de hasta qué punto el individuo tiene obligación hacia el mundo que lo ha rechazado. En este sentido, la responsabilidad del individuo hacia el mundo encuentra expresión en la obra de José Revueltas. A pesar de haber sido constantemente excluido social e individualmente, su lucha por mejorar las condiciones de vida humana, así como su libertad de pensamiento permanecieron inalterables.

Sin embargo, es necesario enfatizar que su libertad de pensamiento no significó pensar en soledad, para sí mismo, sino que su pensamiento estuvo afincado en el mundo, en la vida misma, pues el pensamiento en solitario ignora o se resiste a ver las necesidades sociales y a remediarlas.

De ahí que afirmar que "los problemas centrales son siempre individuales", no se dirige sino a enfatizar las condiciones concretas en que se desarrolla la vida humana, individual y socialmente. Por eso tenía como principio que "la verdad es siempre revolucionaria, no importa de dónde ni cómo surja... una verdad siempre vale por sí misma. La obligación primera del escritor es decir esa verdad".²⁸

La verdad que Revueltas tenía que decir se despliega a lo largo de su obra literaria, en perfecta consonancia con sus textos teóricos y de análisis político. Le sobra razón a José Emilio Pacheco al decir que "omnividente, proliferante, omnicupante, la prosa de Revueltas es un medio de descender a nuestro interior y llegar al otro lado de la realidad".²⁹

28. Solares, *Conversaciones con...*, *op. cit.*, p. 55.

29. José Emilio Pacheco. "Prólogo. Revueltas y el árbol". José Revueltas. *Las evocaciones...*, vol., 1, *op. cit.*, p. 12.